

# GETSEMANÍ

## Gat Shemen

Publicación Oficial del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz N° 1



**Semana  
Santa  
2010**

# Hacia una definición de la Semana Santa

## 1er. Premio del I Certamen Literario de Semana Santa

Semana de sol sonoro y espadañas del Carmen proyectadas a la Bahía. Días de corazón precipitado en el abismo de Dios. Estallido de color, oleajes de gente presurosa en la ciudad. Laberinto de alineadas calles, marco trimilenario para el mensaje vertical de la Cruz. La cúpula dorada de Daura ha imantado a los nazarenos que se dirigen , en río eterno ,al abrazo del Tabernáculo.

Estos días, cuando vuela “ el pájaro morado “ están sustentados en lo rotundo de los siglos. Mediado el siglo XVI, se plantó un madero verde en el Poniente gaditano, agarrado en el carisma del Poverello de Asís. Un Cristo de Indias fue semilla primera de la Fe de los gaditanos. Por tanto, en Cádiz, los cimientos nazarenos son religión de ida y vuelta, evangelización allende el mar.

Se reza con la mirada, mientras la sombra de la Cruz serpentea provocadora en las fachadas grises de la urbe rodeada de mansa agua. El camino de los penitentes es desbordamiento de luz e incienso dejado ascender. Precipicio eterno para caerse al Cielo. Una sola oración, dejada en el filo tembloroso del Calvario de claveles, es triunfo de los cofrades. Es leyenda viva del Cristo humanizado de los Pasos, y razón y quintaesencia del existir de la Semana Santa.

La música, según Papini, recuerda los sonidos del Paraíso. Se abre el alma para sentir este Cristo hermoso que traen los nazarenos por la ciudad, religión subida a los Pasos. Tejida de cansancio de cargadores, de notas deslizadas al corazón de los hombres. Las paredes aprisionan los sonidos inmortales. El espectador, sumido en el abismo de lo Eterno, ha hecho del silencio su plegaria. Y nazareno, cirio, calle y mirada, son puntos cardinales de la mágica Gloria desatada.

Están los sentidos desplegados estos días. El penitente llega sin avisar, le envuelve la noche y un manto pretérito. La Fe que camina ante los Pasos está hecha de savia secular. Parecen itinerar por el fondo del silencio. Es un huracán de Dios que recorre la ciudad. Este viento cuando pasa no deja indiferentes. Entra el Calvario por la bocana del puerto gaditano y cubre con su sombra la ciudad. Cádiz ha rodeado la Pasión de mar. Qué son las recogidas, sino despedida de los barcos que se van...

Hay una Semana Santa que rodea al prisma puro de Sevilla que cantara Gerardo Diego, y otra hecha de mar en Cádiz. Dos formas antonomásticas de ver estos días, que responden a esa división tajante del mundo que hizo Villalón : “ el mundo tiene dos partes, Sevilla y Cádiz “.



Los gaditanos abrieron los ojos y vieron el mar. Lo hicieron suyo, y lo llevaron a todas sus cosas. Así nuestros días de Pasión llevan lo infinito del horizonte, lo universal en cada levánta y en cada testimonio de los nazarenos. Comprender la Pasión de los nazarenos es en nuestra ciudad, síntesis de la elegancia y de una historia plagada de mar. La Cruz en el monte de Cádiz, es recuerdo de mar americano e Italia llegada en las bodegas de los barcos. Simbiosis mágica de nuestros Cristos y el mar, de nuestras Salidas y el mar... Agua de La Caleta también en la urna del Yacente, que pasea mecido en barca de plata y cristal.

La Cruz de Guía recorre lenta las calles de la ciudad. Un río de oración le sigue. Bajo la túnica el penitente es plegaria secular incontestable, abrazo permanente a la Cruz. Sabe, como Santa Teresa, que es el único camino para el Cielo. El hombre se hace libre si ama la Cruz. La luz del Calvario se desparrama en la urbe. Con la luz de los cirios, con el andar pausado de los cargadores, con el aroma penetrante de las flores, con la descarga herida de la saeta, trae la Procesión la Libertad. Cádiz cuna de la libertad de los hombres, es ahora por milagro de la Semana Santa cuna de la Libertad de Dios. Cada vez que la sombra de la Cruz se proyecta en las fachadas, un verso que lleva a Dios penetra en el corazón de las gentes.

“ Dejad que los niños se acerquen a mi “, nos dijo el Cristo. Hay toda una teoría de infantes en estas corporaciones. Están los que dan cera, y los que la piden en las orillas de la Cofradía. La cera vínculo insondable en estos días. Cordón umbilical entre los que son y los que serán. Conocimiento profundo el de aquel niño que apostado en la acera dijo a su amigo : “ Aquí no pidas cera que el Señor está muerto “. Pasaba la Vera-Cruz, y el nazareno que lo escuchó tembló de amor bajo la túnica. ¿ Qué tienen las cofradías del Paraíso, que tan bien las entienden los niños .

La oscuridad es la compañía del cargador. Bendita renuncia, apocalíptica renuncia la de no ver su Hermandad, por ser altar semoviente para sus Titulares. Crear un movimiento especial que ayuda a amar. Bajo el faldón hay toda una teoría de solidaridad. La Fe de los nazarenos que es teología en movimiento, no se comprende sin el caminar de los Pasos. Llega profundo al corazón de los hombres este mecido ejemplar. Ningún Paso anda igual, porque no existe un corazón igual a otro. Lo que destilan los Pasos es Amor con mayúscula al Cristo, y contagia, una corriente se precipita por la ciudad. Es tierra de misión ésta de las maniguetas. Convierte su trabajo, impacta su esfuerzo. En la noche que avanza, el ejemplo de los cargadores, es puerta abierta al Evangelio.

Os figuráis una Semana Santa en una explanada vacía. Habría incensarios y pasos, cirios y penitentes, pero no Semana Santa. Lo nuestro tiene vocación arquitectónica, busca el amparo de las casas, de los cierros y balcones. Busca el estallido de las flores, las luces de los faroles y la nocturna compañía de los jardines. Se pierden los nazarenos en el oasis de San Pedro, o presienten la Catedral por Cristóbal Colón. Cada Cofradía tiene su calle, su plaza, su instante y sus olores. También la rampa de Pío XII es epicentro de miradas palpitantes. Cádiz en escenario mágico para la Fe. No pueden construirse estos días sin el palpito de la ciudad. En esta teología en movimiento, hablan las fachadas. Cualquier rincón, encaramado al laberinto del hombre, puede ser patria de una oración esperanzada. Cualquier lugar la génesis de un nuevo cirineo.

Cuando salen los penitentes a la ciudad, cuando se proyecta al Universo Mundo el mensaje diáfano de la Cruz, nace una nueva Semana Santa, que es acogida por las gentes. Si solamente se abrió un corazón cerrado a Dios, el camino de los nazarenos no ha sido en balde. Dice Lamartine, que después de su sangre, lo mejor que puede dar el hombre es una lágrima. ¿ Cuántas lágrimas de Lamartine se quedan cada año a la orilla de los Pasos?...

Miguel Morgado Conde